

Índice

Notas de Población y los 60 años del CELADE-División de Población de la CEPAL	7
Presentación	9
Incertidumbre de los estimadores de mortalidad y pruebas de hipótesis: el caso de América Latina y el Caribe, 1850-2010	13
<i>Alberto Palloni, Hiram Beltrán-Sánchez, Guido Pinto Aguirre</i>	
Las diferencias en la esperanza de vida al nacer de los uruguayos según prestador de salud: un análisis de descomposición	33
<i>Leticia Rodríguez Oberlin</i>	
Mortalidad neonatal en el Estado Plurinacional de Bolivia: desigualdades territoriales en el acceso a los servicios de salud	59
<i>Inés Valeria Lagrava León</i>	
Propuesta y validación de una escala general para medir el empoderamiento de los adolescentes en México	85
<i>Irene Casique</i>	
Deseabilidad y planificación de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe: tendencias y patrones emergentes	119
<i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	
El derecho a la salud sexual y reproductiva en la Argentina: un análisis a partir de la variación de la mortalidad por enfermedades de transmisión sexual entre los quinquenios 1997-2001 y 2009-2013	145
<i>Eleonora Soledad Rojas Cabrera</i>	
Ciclos de vida de la propiedad y del hogar, mercados y cambios en el uso y la cobertura de la tierra en la Amazonia brasileña	161
<i>Gilvan R. Guedes, Bernardo L. Queiroz, Alisson F. Barbieri, Leah K. VanWey</i>	
El buen vivir en el cantón de Cuenca (Ecuador): estudio exploratorio mediante el uso del procedimiento DEMOD de caracterización de variables nominales	189
<i>Mauricio Phélan Casanova, Francisco Alexander Arias, Alejandro Guillén García</i>	
Migración y recesión económica: tendencias recientes en el saldo y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España	215
<i>Daniel Vega-Macías</i>	
Cambios en el perfil religioso de la población indígena del Brasil entre 1991 y 2010	237
<i>José Eustáquio Diniz Alves, Suzana Marta Cavenaghi, Luiz Felipe Walter Barros, Angelita Alves de Carvalho</i>	

Presentación

Con una mirada enriquecida en el transcurso de seis fructíferas décadas, *Notas de Población* vuelve a hacer gala de una diversidad temática en los diez artículos que componen este número 104.

En esta edición se tratan diversos temas afines al campo de los estudios de población, que siguen el enfoque multidisciplinario y ratifican la inclusión de la perspectiva regional de nuestra publicación. Se cuenta con el valioso aporte de reconocidos especialistas y sus investigaciones originales enfocadas a distintos países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Ecuador, México y Uruguay. Además, se incluye un artículo sobre la presencia de latinoamericanos y caribeños en España y dos trabajos más cuyo universo de estudio es América Latina y el Caribe.

En el primer artículo el lector encontrará un trabajo académico de Alberto Palloni, Hiram Beltrán-Sánchez y Guido Pinto Aguirre en el que se propone un procedimiento para calcular la incertidumbre que se produce al tener disponibles una multiplicidad de estimadores de indicadores de mortalidad adulta, mediante la asignación de puntaje de precisión para cada estimador con base en dos aspectos: i) los errores conocidos debido a la violación de los supuestos en los que se basa el estimador y ii) las probabilidades estimadas de que los supuestos se violen en un caso particular. Resulta de interés que este método diseñado para la mortalidad adulta se pueda utilizar para estimar los parámetros de diversos fenómenos demográficos.

Leticia Rodríguez realiza un valioso análisis acerca de las desigualdades encontradas en la esperanza de vida al nacer en el Uruguay según el tipo de prestador de salud. La autora destaca el valor diferenciado de este indicador calculado para las personas que reciben atención médica en el sector público en contraposición con el calculado para las personas que se atienden en el sector privado, estableciendo así una relación significativa entre el nivel socioeconómico y la salud usando como variable representativa el tipo de prestador de salud. En el desarrollo de esta investigación se destaca el estudio de descomposición de brechas en la esperanza de vida al nacer, en el que se utilizan datos provenientes tanto de estadísticas vitales como del Ministerio de Salud Pública y de la Encuesta Continua de Hogares del Uruguay.

El tercer artículo se elaboró con el objetivo de identificar la manera en que el lugar de procedencia incide en el riesgo de muerte de los recién nacidos en el Estado Plurinacional de Bolivia. Para ello, Inés Lagrava determinó diversas características de la mortalidad neonatal en ese país según datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2008 y enmarcó la selección de variables explicativas dentro del modelo de Mosley y Chen (1984) y su clasificación en tres grupos: factores de la comunidad, factores socioeconómicos del hogar y determinantes próximos. La autora revela entre sus hallazgos que, en el país analizado,

el riesgo de muerte neonatal está condicionado por el acceso a servicios de salud como resultado de las disparidades territoriales a nivel urbano y rural.

En el artículo de Irene Casique se encuentra la propuesta de una escala global de empoderamiento adolescente. Este instrumento se valida sobre la base de los datos recolectados en la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México, que se aplicó en 2014 a una muestra de más de 13.000 adolescentes de tres entidades federativas de ese país. La autora resalta que esta escala es muy útil tanto para evaluar programas de empoderamiento de los adolescentes como para diseñar y evaluar programas orientados a incrementar aspectos vinculados al bienestar de los jóvenes, y para prevenir la violencia en el noviazgo y fortalecer la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. Asimismo, la autora fundamenta que el empoderamiento es un proceso pertinente para el acceso de todos los adolescentes —varones y mujeres— a una vida plena y satisfactoria, en la medida en que todos, como grupo, han sido marginados por la sociedad de la posibilidad de un ejercicio informado, libre y responsable de su propia sexualidad. Esta propuesta se construye sobre una visión del empoderamiento de los adolescentes como un asunto de justicia social y de reconocimiento de derechos.

Al analizar los resultados de su investigación, Jorge Rodríguez Vignoli hace un llamado a la generación de políticas públicas más generales que refuercen la prevención del embarazo adolescente en América Latina y el Caribe. Además, el autor reafirma la necesidad de investigar más sobre este fenómeno, ya que se siguen observando tendencias resistentes a la baja en la región. El estudio, basado en las encuestas de demografía y salud recientes que proporcionan una variable de segmentación socioeconómica relativa, se centra en tres objetivos de análisis: i) la situación de América Latina y el Caribe en términos de fecundidad adolescente no deseada en comparación con otras regiones en desarrollo; ii) las tendencias de la fecundidad adolescente no deseada, y iii) la desigualdad social de la deseabilidad o planificación de la fecundidad adolescente.

El trabajo de Eleonora Rojas Cabrera surge de la premisa de que las enfermedades de transmisión sexual (ETS) comprometen el ejercicio del derecho a la salud sexual y reproductiva de las personas al limitar el disfrute de la vida sexual sin riesgos y, en ocasiones, la capacidad de procrear. Además, las ETS convierten a quienes las contraen en víctimas de estigmatización y discriminación social. Sobre esta base, la autora busca dar respuesta a tres interrogantes: i) ¿el comportamiento de la mortalidad por ETS en la Argentina durante los últimos años ha permitido avanzar en el ejercicio del derecho a la salud sexual y reproductiva a nivel nacional?; ii) ¿varían las conclusiones si el análisis de la mortalidad por ETS se realiza de acuerdo al sexo, la edad y la causa específica de muerte de las personas?, y iii) ¿qué desafíos se evidencian para el cumplimiento de los compromisos en el futuro? Para responder estas preguntas se calculan y analizan las tasas de mortalidad por sexo, edad y causa para los quinquenios 1997-2001 y 2009-2013 sobre la base de datos de nacimientos y defunciones provenientes de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud y las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina.

En el siguiente trabajo, Gilvan Guedes, Bernardo Queiroz, Alisson Barbieri y Leah Van Wey analizan la manera en que los ciclos de vida de los hogares y de las propiedades, así como la proximidad y accesibilidad a las áreas urbanas (factor que implica una integración a los mercados) inciden sobre la deforestación y el uso de la tierra en la Amazonia brasileña. Para ello, los autores utilizan datos de la encuesta longitudinal de hogares y propiedades, con una primera entrevista realizada entre 1997 y 1998, y una segunda, llevada a cabo en 2005, en Altamira. Además, se examina la influencia de las instituciones regionales, como las remesas y las asociaciones locales, en el cambio del uso y cobertura de la tierra, ya que proporciona indicios acerca de la diversificación de las estrategias de subsistencia de los hogares y encauza esta investigación a partir de las siguientes tres hipótesis: i) la influencia de la demografía de los hogares en el uso y cobertura de la tierra disminuye a medida que los agricultores individuales se van integrando a los mercados; ii) la influencia de la composición de los hogares en la dinámica del paisaje disminuye a medida que aumenta el tiempo transcurrido por los agricultores en la propiedad, y iii) los agricultores desarrollan nuevas estrategias de subsistencia, aprovechando las nuevas instituciones que surgen dentro del espacio fronterizo.

El artículo de Luis Mauricio Phélan, Francisco Alexander Arias y Alejandro Guillén García trata sobre el buen vivir en el cantón de Cuenca (Ecuador) y se desarrolla a partir de los datos de una encuesta de hogares realizada en dicho cantón en el cuarto trimestre de 2015. La encuesta se llevó a cabo con la finalidad de obtener información sobre los significados y percepciones que tiene la población sobre el modelo de bienestar conocido como buen vivir. Más específicamente, el objetivo de este estudio consistió en explorar distintas percepciones sobre los tipos ideales asociados a las tres armonías de este modelo de bienestar (la armonía interna de las personas, la armonía social con la comunidad y entre comunidades, y la armonía con la naturaleza) y a sus seis dimensiones (cultura y territorio, democracia y participación, movilidad, economía, inclusión social, y ambiente y territorio). Los autores señalan que, en este trabajo, el buen vivir se entiende como un modelo propuesto desde el sur, alternativo al de bienestar, multidimensional y bajo el enfoque de la armonía, que además se encuentra vinculado a los territorios y sus respectivas poblaciones. Como resultado del estudio, se reafirma que el buen vivir es pluridimensional y que su medición es un desafío que debe incorporar niveles de desagregación por edad, género y territorio, además de variables sobre emociones y satisfacciones.

El trabajo de Daniel Vega-Macías corresponde a un análisis de los cambios en el saldo y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España entre 1998 y 2015 en el contexto de una recesión económica. Esta investigación se apoya en métodos cuantitativos y se realiza sobre la base del Padrón Municipal de Habitantes y las Estadísticas de Migraciones, ambos publicados por el Instituto Nacional de Estadística de España. El autor cuestiona la perspectiva económica neoclásica, cuyo planteamiento general es que las migraciones se explican por la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Asimismo, esta perspectiva postula que los flujos de población estarían regulados principalmente por las oscilaciones económicas: en tiempos de bonanza, el saldo y los flujos de población tenderían

a aumentar, mientras que en tiempos de recesión estos disminuirían o, incluso, podrían detenerse o invertirse. En contraposición a esta postura teórica, el autor sostiene que si bien los determinantes económicos son importantes como elementos de atracción, la migración es un proceso social autosostenido que mantiene su continuidad aun cuando los factores que lo originaron se hayan transformado.

El décimo artículo que se incluye en este número, de José Eustáquio Diniz Alves, Suzana Marta Cavenaghi, Luiz Felipe Walter Barrios y Angelita Alves de Carvalho, tiene por objetivo analizar los cambios religiosos en la población indígena del Brasil entre 1991 y 2010, a partir de una contextualización histórica y con base en los microdatos de los censos demográficos. Con esta investigación se pretende confirmar estos cambios religiosos y comprender el enorme aumento en la proporción de evangélicos en los últimos 20 años. Para ello, el método de estudio consiste, en primer lugar, en un análisis contextualizado de la hegemonía católica en el proceso de colonización del país basado en hechos históricos sobre la formación religiosa. Posteriormente se realiza un análisis cuantitativo del perfil de la población residente en las áreas urbana y rural, por grandes regiones y por sexo. También se presentan las tendencias a nivel municipal mediante la comparación de la población indígena que se declara católica con la que se define evangélica. Por último, se busca evidencia, más allá de los censos, que contextualice el aumento de los evangélicos entre los pueblos indígenas brasileños.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Migración y recesión económica: tendencias recientes en el saldo y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España¹

Daniel Vega-Macías²

Recibido: 30/01/2017

Aceptado: 22/03/2017

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar los cambios en el saldo (*stock*) y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España entre 1998 y 2015, en un contexto de recesión económica. Al respecto se sostiene que, si bien los determinantes económicos son elementos de atracción importantes, la migración es un proceso social autosostenido que supone su continuidad aun cuando los factores que la originaron se hayan transformado. Una mirada general al trabajo permite observar que la migración acumulada de latinoamericanos y caribeños se ha mantenido solo con ligeras variaciones respecto a los años previos a la crisis, y que incluso aumentó la magnitud de los colectivos de ciertos países. Asimismo, si bien los flujos tendieron a

¹ Los resultados parciales de esta investigación fueron discutidos en el marco de la estancia de investigación Brown International Advanced Research Institutes (BIARI) sobre “Migraciones en las Américas”, realizada en el Colegio de México del 9 al 13 de enero de 2017. Este artículo es una versión revisada de dicho trabajo.

² Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Demografía del Colegio de México y Doctor en Sociología con Especialidad en Migraciones Internacionales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Actualmente es Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos de la Universidad de Guanajuato, México, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Correos electrónicos: vegahd@hotmail.com, daniel.vm@ugto.mx.

disminuir durante la crisis, en los últimos años han experimentado un ligero repunte. La investigación está apoyada en métodos cuantitativos, con base en el Padrón Municipal de Habitantes y en las Estadísticas de Migraciones, ambos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

Palabras clave: demografía, España, integración social, América Latina y el Caribe, migración internacional.

Abstract

This article analyses changes in stocks and flows of Latin American and Caribbean migration in Spain between 1998 and 2015, in a context of economic recession. It argues that, notwithstanding the pull factor of economic determinants, migration is a self-sustaining social process that persists even when the original drivers have changed. An overview of the study shows that aggregate migration of Latin American and Caribbean people has held steady, with only slight variations compared to the pre-crisis years, and that groups from certain countries have even grown. Furthermore, although migration flows tended to drop during the crisis, they have increased slightly in recent years. Research is supported by quantitative methods and based on the Municipal Register of Inhabitants and migration statistics published by the National Institute of Statistics (INE) of Spain.

Key words: demography, Spain, social integration, Latin America and the Caribbean, international migration.

Résumé

Cet article a pour but d'analyser l'évolution de la population (stock) et les courants de migrants latino-américains des Caraïbes en Espagne entre 1998 et 2015, dans un contexte de récession économique. A ce sujet, l'auteur affirme que, malgré l'intérêt des déterminants économiques, la migration est un processus social autonome qui implique une continuité, même si les facteurs déclencheurs ont changé. Une vue d'ensemble du travail réalisé permet de constater que la migration cumulée des latino-américains et des habitants des Caraïbes est restée stable, malgré quelques légères variations par rapport aux années antérieures à la crise, et qu'elle a même contribué à une augmentation des collectifs de migrants dans certains pays. De même, malgré une tendance à la baisse des courants de migrants durant la crise, ceux-ci ont légèrement augmenté au cours des dernières années. La recherche se base sur des méthodes quantitatives, basées sur le Recensement municipal des habitants et sur les Statistiques des migrations, publiés tous deux par l'Institut national de la statistique (INE) de l'Espagne.

Mots clés: démographie, Espagne, intégration sociale, Amérique latine et les Caraïbes, migration internationale.

Introducción

Es común suponer que la migración internacional está determinada en gran parte por las desigualdades demográficas y económicas entre los países de origen y los de destino. El trasfondo señala que los trabajadores de los lugares con poblaciones vastas desde el punto de vista demográfico son proclives a desplazarse hacia aquellas regiones del mundo donde la mano de obra es escasa, necesaria y mejor pagada. En el marco de esta lógica, la teoría que ha tenido la postura más clara es la perspectiva económica neoclásica, cuyo planteamiento general es que las migraciones se explican por la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Según esta lógica, los flujos de población estarían regulados principalmente por las oscilaciones económicas. Así, en tiempos de bonanza el saldo y los flujos de población tenderían a aumentar, mientras que en momentos de recesión disminuirían o incluso podrían detenerse o invertirse. Este planteamiento ha sido criticado por su simplismo y por su incapacidad para explicar los movimientos existentes y futuros (Arango, 2003a; Castles y Miller, 2004).

Por el contrario, hay argumentos según los cuales la migración internacional puede continuar aun cuando las causas originales ya no estén presentes. Stephen Castles y Mark J. Miller (2004) sostienen que, una vez que se inician, los movimientos migratorios suelen convertirse en procesos sociales autosostenidos. La migración conlleva el establecimiento y la formación de comunidades donde los migrantes son parte fundamental de la infraestructura económica y social de los países de destino. Al respecto, según Castles (2004), uno de los factores por los que fallan las políticas de migración es que no consideran la dinámica socioeconómica y cultural de la migración internacional.

Con la intención de aportar elementos de discusión ante estas posturas encontradas, en el artículo que aquí se presenta se analizan los cambios en el saldo y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España entre 1998 y 2015. En ese período el país vivió una época de bonanza económica e inmigratoria, y otra caracterizada por una fuerte recesión económica que afectó intensamente los niveles de empleo y salariales. Lo anterior podría suponer la desaceleración de los flujos de población hacia España y la disminución del número de inmigrantes. No obstante, en esta investigación se apoya la tesis de que la migración internacional es un proceso social autosostenido, lo que genera contrapesos a los factores económicos, por lo que el fenómeno de la migración, incluida aquella proveniente de América Latina y el Caribe, continuará siendo importante en España.

Desde el punto de vista académico, en este artículo se aportan elementos de análisis para valorar la pertinencia de distintas posturas teóricas contradictorias que atribuyen pesos desiguales a los factores económicos en la evolución de la migración. En este sentido cobra particular relevancia el caso de España, ya que se trata de un país paradigmático en lo que respecta al estudio de la migración internacional a inicios del siglo XXI, tanto por el aumento súbito de sus niveles de migración como por sus políticas de control e integración poco restrictivas, consideradas unas de las más avanzadas de Europa. Además, este trabajo puede constituir un insumo para la planeación de políticas de población, debido a que muestra que la migración latinoamericana y caribeña continuará enfrentando retos y exigencias relacionados con su integración social y económica.

En las páginas que siguen se incluye, en primer lugar, una descripción sucinta de las posturas teóricas que consideran a los factores económicos como los principales reguladores de las migraciones internacionales, así como de aquellas que sostienen que la migración es un proceso social que va más allá de los determinantes económicos. A continuación se presentan de manera detallada los métodos y las fuentes de información en que se basa esta investigación. En la tercera sección se exponen los resultados del artículo y se analizan las tendencias de la migración latinoamericana y caribeña en España en el período comprendido entre 1998 y 2015. El artículo concluye con un sumario de las principales contribuciones del trabajo y la presentación de posibles direcciones para futuras investigaciones.

A. Examen de la literatura

La teoría económica neoclásica considera que la migración internacional tiene su origen en las diferencias geográficas entre la oferta y la demanda de trabajo, así como en las desigualdades salariales, lo que provoca que los trabajadores de países con sueldos bajos se desplacen a otros lugares donde serán mejor remunerados. Con base en lo anterior se supone que los ingresos y las tasas de empleo regularían en gran medida las entradas y las salidas de migrantes. Sin embargo, esta mecánica básica ha sido muy cuestionada por su simplismo. A fin de matizar dichos argumentos se ha señalado que son las ganancias reales y las probabilidades de encontrar empleo las que en realidad permiten explicar gran parte de los movimientos migratorios. Aun así, esos argumentos centrales han sido criticados debido, sobre todo, a que no son confirmados por las evidencias empíricas (Massey y otros, 1993; Arango, 2003a). Bajo la perspectiva neoclásica, las migraciones internacionales no deberían continuar cuando disminuye la diferencia salarial ni, máxime, cuando hay altas tasas de desempleo, como sucede durante las crisis económicas.

En contraposición se ha argumentado que, si bien las diferencias salariales pueden ser una causa de la migración internacional, esta pronto se convierte en un proceso social con dinamismo propio, por lo que puede continuar aun cuando las condiciones iniciales que desencadenaron el desplazamiento ya no estén presentes con la misma intensidad (Castles y Miller, 2004). Al respecto se ha criticado a la perspectiva neoclásica por restar importancia a los factores de naturaleza cultural, por reducir de manera mecánica las causas que determinan las migraciones, por tratar indistintamente todos los tipos de migración y por ser estática en sus planteamientos (Arango, 2003a). En suma, se ha argumentado que entre las oscilaciones económicas y la intensidad de los flujos hay menos automatismo del que se podría suponer (Arango, 2010).

Desde el punto de vista económico, en tiempos de crisis los mercados de trabajo continúan requiriendo inmigrantes, pues su contratación constituye una buena opción para reducir el gasto salarial y, por lo tanto, para bajar los costos de producción. Además, los inmigrantes forman parte de la reconfiguración de la oferta de trabajo en las economías avanzadas basadas en los servicios, en las cuales, aun en tiempos de crisis, el estilo

de vida de los trabajadores altamente capacitados y de altos ingresos —que asisten a restaurantes, habitan en viviendas lujosas y compran en tiendas de productos selectos, entre otras actividades ligadas a los sectores intensivos en mano de obra— se apoya en trabajadores menos calificados (Sassen, 2011). De esta manera, cuando se produce una mengua generalizada de la actividad económica, la demanda de mano de obra inmigrante se reduce sin que ello suponga su desaparición. Incluso cuando se registran altas tasas de desempleo sigue habiendo dificultad para encontrar trabajadores que se desempeñen en determinados trabajos y especialidades (Pajares, 2009). Un ejemplo lo constituye el sector de las trabajadoras del hogar en España, que continúa incrementándose aunque a niveles inferiores a los registrados en los años anteriores a la crisis (Herrera, 2016).

A ese grupo de inmigrantes necesarios en tiempos de crisis se suman los trabajadores altamente calificados, cuyas condiciones socioeconómicas están desvinculadas de las de su propio colectivo, siendo su situación generalmente más favorable en términos sociales, económicos y legales (González y otros, 2015). También hay que añadir a los migrantes que optan por el autoempleo y la creación de empresas como estrategias de movilidad sociolaboral en el país receptor, que suelen ser proyectos migratorios a largo plazo que abonan la continuidad del saldo de migrantes (Solé y Parella, 2009). Al mismo tiempo, los conflictos internacionales pueden generar el incremento del número de personas que buscan llegar a las sociedades receptoras para ejercer el legítimo derecho de asilo y no tanto por motivos económicos (Fassin, 2015).

En el caso de España, entre 2000 y 2007 se vivió una época de crecimiento económico superior al de la media europea, que tuvo su correlato en un aumento sin precedentes de la población inmigrante, debido, sobre todo, a la atracción que generó el dinamismo de la economía para crear empleos (Pajares, 2009). El modelo de crecimiento español estuvo altamente anclado en los sectores de la construcción, la agricultura y los servicios, que son intensivos en mano de obra. En particular, el sector del trabajo doméstico, de cuidados personales, de comercio al por menor y la hostelería crearon una gran cantidad de puestos de trabajo. España llegó a ser el tercer país receptor de inmigrantes del mundo, situado solo después de los Estados Unidos y la Federación de Rusia, y también ocupó el tercer lugar en la clasificación mundial de envíos de remesas (Arango, 2010). Aunque la población en edad laboral en España era vasta, el modelo económico conllevó desajustes del mercado laboral que generaron empleos que la población nativa no quería ocupar. Incluso hay argumentos que sostienen que la inmigración produjo un efecto de complementariedad e impulsó la movilidad ascendente de los trabajadores autóctonos, pues los empleos menos calificados fueron ocupados por los extranjeros, lo que dio la oportunidad a los españoles de desempeñar aquellos que eran más ventajosos (Pajares, 2009; Arango, 2010).

Asimismo, el desempeño económico español se potenció por la participación de los inmigrantes. Como han argumentado Dolado y Vázquez (2008), la existencia de una mayor competitividad derivada de la inmigración generó beneficios netos en la economía de España. En el mismo sentido, Arango (2004) argumenta que paralelamente al efecto de complementariedad se producen el efecto de sustitución y el de adición, ya que los

inmigrantes crean muchas veces sus propios puestos de trabajo, y los empresarios también generan puestos de trabajo por la existencia de inmigrantes, ya que la contratación de mano de obra inmigrante puede redundar en un aumento de la rentabilidad de las actividades empresariales debido a los salarios más bajos y a las condiciones laborales precarias.

Sin embargo, entre 2008 y 2009 se desató la crisis financiera internacional que modificó radicalmente este panorama. Los efectos de la recesión se hicieron evidentes en la población inmigrante casi de manera inmediata, y se tradujeron en altas tasas de desempleo y de precariedad laboral y social. Las dificultades de la economía para crear y mantener empleos afectaron más a los inmigrantes: mientras que entre los españoles el desempleo se incrementó del 12,5% al 16,8% en el período considerado, entre los extranjeros pasó del 21,3% al 29,7% (Medina, Herrarte y Vicéns, 2010; Esteban, 2011). En el caso de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños hispanoparlantes en España, la pérdida de empleos superó el 40% en el período comprendido entre 2008 y 2014, lo que puede ser un reflejo de la existencia de desigualdades sociales, mercados segmentados y procesos de discriminación (Aysa-Lastra y Cachón, 2016).

En este sentido podría argumentarse que la crisis tuvo un mayor impacto en aquellos sectores en que se desempeñaban muchos inmigrantes, caracterizados por la condición temporal de sus contrataciones, su escasa cualificación y su menor antigüedad. Es lo que se ha definido como la sobrerrepresentación de los inmigrantes en los empleos atípicos; en los más recientes; en aquellos en que los despidos selectivos y los actos discriminatorios son más comunes, y en los que se desarrollan al margen de la economía formal. También hay una sobrerrepresentación de los migrantes en aquellos perfiles más vulnerables, sobre todo en los caracterizados por un bajo nivel educativo y un estatus legal no equiparable al de los ciudadanos (Aysa-Lastra y Cachón, 2016). Además, en el contexto de la crisis y de los modelos económicos basados en la austeridad, el Gobierno de España ha modificado sus políticas de extranjería e integración, lo que ha dificultado el proceso de inserción laboral de los inmigrantes (Torres, 2014).

De esta manera, al iniciarse la crisis las oportunidades laborales comenzaron a disminuir debido a que no se generaba empleo y el existente se destruía a gran ritmo, lo que impactó directamente en la población en general y, con más ímpetu, en la población migrante. Sin embargo, y reconociéndose que el empleo fue el principal incentivo para el crecimiento inmigratorio español, se ha sostenido que muchas veces el motivo de la migración está desligado de las oportunidades laborales y más bien se relaciona con aspectos familiares y culturales (Pajares, 2009). Es verdad que con la crisis comenzó una disminución de los flujos inmigratorios y que el retorno a los lugares de origen se incrementó sustantivamente. Pese a ello, como sostienen Aja, Arango y Alonso (2012), la gran mayoría de los que llegaron en tiempos recientes continuaron residiendo en España después de la crisis, y muchos siguen considerando a este país como un posible destino en sus planes de movilidad.

Lo anterior puede confirmarse con base en estudios que permiten observar, por ejemplo, que el saldo de inmigrantes latinoamericanos y caribeños en España se ha mantenido prácticamente en los niveles anteriores a la crisis. La razón es que los flujos

migratorios, si bien se atenuaron, no se detuvieron; tampoco se registró un retorno masivo, y los migrantes comenzaron a plantear estrategias ante la crisis en las que no contemplaban dejar España (Martínez, Cano y Contrucci, 2014). Los inmigrantes ecuatorianos, por ejemplo, extendieron sus jornadas laborales en detrimento del ocio; migraron a otras ciudades; enviaron a algunos de sus hijos de regreso a su país de origen, lo que les permitió reducir los gastos y ampliar sus jornadas de trabajo, y se vieron obligados a corresidir en viviendas multifamiliares (Herrera, 2016). Además, Recaño y Jáuregui (2014) sostienen que a lo largo de la crisis económica los latinoamericanos han optimizado la estructura demográfica de la fuerza de trabajo dentro de las familias, a fin de que permanezcan en España los miembros más productivos en detrimento de los grupos dependientes, que tienden a emigrar.

Como menciona Torres (2014), los migrantes deben ser considerados como actores sociales que despliegan estrategias para mejorar su situación dentro de sus posibilidades y de los límites marcados por el contexto social, ya sea nacional o transnacional. Frente a la crisis, los migrantes ponen en práctica estrategias en los ámbitos productivo y reproductivo. En primer lugar suele recurrirse a la movilidad laboral, a la ampliación del umbral de aceptabilidad con respecto a los empleos menos atractivos y a la diversificación laboral de los miembros de la familia. Sin embargo, cuando esto no da resultado se produce la merma de las condiciones de vida, sacrificándose aspectos del bienestar. En este mismo sentido, Aysa-Lastra y Cachón (2016) argumentan que en esa vulnerabilidad se funda la resistencia de los inmigrantes, ya que la inmigración es un proceso selectivo que se caracteriza por el hecho de que los inmigrantes económicos suelen ser, en cuanto a su perfil laboral, más capaces, ambiciosos, agresivos y emprendedores que la población no migrante. Esta resistencia se manifiesta en la búsqueda de empleo, que emprenden con más intensidad que los nativos, y en su mayor disposición a la movilidad ocupacional y geográfica.

Al mismo tiempo, para algunos autores, la continuidad de la migración forma parte de la reconfiguración, en el marco de la globalización, de las migraciones entre Europa y América Latina y el Caribe, que se produce bajo una creciente dinámica pendular y temporal que tiene lugar a escala global y regional, que coexiste con formas migratorias clásicas basadas en el asentamiento definitivo (Bonerandi y Coudroy de Lille, citados en Sassone y Yépez del Castillo, 2014). Por ejemplo, buena parte de quienes retornan a sus lugares de origen obtuvieron la nacionalidad española y deciden irse de manera provisional, pero antes se aseguran de poder regresar a España en condiciones legales adecuadas (Pajares, 2009). Además, en este proceso de reconfiguración muchos migrantes realizan desplazamientos a otras ciudades o países que funcionan como una estrategia temporal para sortear los efectos de la crisis, e incluso el retorno mismo es parte del proceso migratorio antes que su culminación (Herrera, 2016), lo que contribuye a sustentar la circularidad de las migraciones y la identidad transnacional más que la idea del retorno definitivo (López de Lera y Pérez-Caramés, 2015). Lo anterior forma parte de los nuevos esquemas de migración basados en circuitos y campos migratorios transnacionales, y no solo del tradicional esquema cimentado en el origen, el tránsito y el destino (Durand, 2016). Ahora bien, aunque, como se plantea en algunos estudios, se trata de un fenómeno creciente, cabe señalar que solo una

minoría de inmigrantes implementa este tipo de estrategias a escala transnacional, como el retorno, la migración circular u otras. La gran mayoría tiene que afrontar en España la crisis, combinando estrategias en los ámbitos laboral, social y familiar (Torres, 2014).

Al iniciarse la crisis en España se pronosticó que se registrarían altas tasas de desempleo y que se produciría la desaceleración de los flujos migratorios, antes caudalosos y sostenidos, y ambos pronósticos se hicieron realidad. No obstante, los flujos no disminuyeron ni con la intensidad ni en el tiempo esperados, debido a la independencia de los procesos de reagrupación familiar y de otras tendencias del mercado laboral. También se predijo el aumento masivo de los retornos, pero este fenómeno tampoco se ha registrado en las magnitudes previstas (Arango, 2010), aunque hay estudios en que se señala que el retorno ha ido en aumento debido al retraso de la recuperación económica y como resultado de que a los inmigrantes se les han agotado las estrategias de supervivencia que implementaron durante los primeros años de la crisis (Parella y Petroff, 2014). En este sentido, Recaño y Jáuregui (2014) sostienen que los efectos de la crisis en España se han agudizado desde 2012. Si bien es difícil medir con certeza la magnitud del retorno ya que suele estar subregistrado en las fuentes disponibles, es posible observar una tendencia creciente. Los autores estiman que un 85% de las salidas de latinoamericanos y caribeños con destino identificado constituyeron una emigración de retorno. A lo anterior agregan que, aunque en menor medida, han aumentado los movimientos que los inmigrantes hacen a terceros países. El hecho de que muchos de los migrantes latinoamericanos y caribeños hayan conseguido un estatus legal que les ofrece una mayor movilidad por Europa favorece la diversificación de los destinos potenciales en tiempos de crisis. Sobre todo, la movilidad afecta con mayor intensidad a los países de inmigración más reciente, a los hombres, a los niños y a quienes han alcanzado la situación de retiro.

B. Métodos y fuentes de información

Este trabajo de corte cuantitativo está basado en datos del Padrón Municipal de Habitantes y en las Estadísticas de Migraciones, ambos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España. Las Estadísticas de Migraciones toman como base las altas y bajas recogidas en el citado Padrón, cuyas variaciones residenciales registradas son sometidas a un tratamiento estadístico para estimar de forma más precisa los movimientos migratorios (véanse más detalles en INE, 2014). El período de referencia comprende entre 1998 y 2015. Cabe aclarar que estos datos son públicos, lo que permite la validación externa en que están basadas las conclusiones de este trabajo³.

Paralelamente a lo anterior conviene realizar algunas aclaraciones sobre las fuentes de información, que pueden ayudar al lector a valorar los resultados de esta investigación, ya que la migración internacional es la variable de la dinámica demográfica que mayores dificultades presenta en lo que se refiere a su medición. Esto sucede incluso en los países

³ Los datos están disponibles en el portal del INE [en línea] www.ine.es.

que, como España, cuentan con sólidos sistemas de información estadística. Tanto en la medición del saldo de migrantes como en la de sus flujos es común encontrar deficiencias e inconsistencias de los datos. Si bien estas lagunas suelen ser más comunes al medirse la migración irregular debido a la naturaleza misma del flujo, la migración que ingresa de manera regular no está exenta de problemas de medición. Por ejemplo, es muy complicado detectar a aquellos que migran de manera regular, como turistas o estudiantes, pero exceden su estancia permitida (los llamados *overstayers*). Otra situación que cabe mencionar está relacionada con la detección del retorno a los lugares de origen, algo que suele ser difícil de detectar cuando el retorno se produce fuera del marco de los programas gubernamentales.

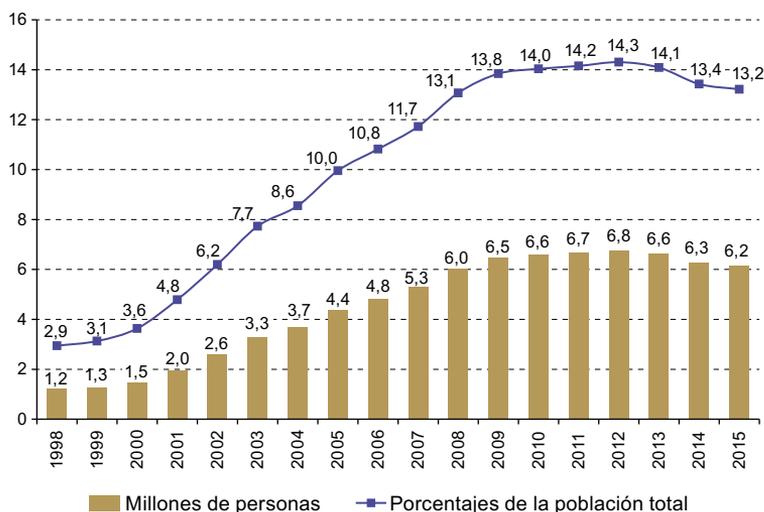
En el caso de España, el Censo de Población y el Padrón Municipal de Habitantes permiten contabilizar el saldo de inmigrantes. El primero, en un momento puntual cada diez años, y el segundo, a través de una serie continua. Es preciso señalar que ambos tienen deficiencias tanto en lo que se refiere a la cobertura como en lo que respecta al contenido, muy difíciles de medir. Mientras que en el primero se tiende a subregistrar a los extranjeros, hay evidencias que muestran que en el Padrón se tiende a sobrestimarlos debido a que las personas que retornan a su país o cambian de domicilio no suelen darse de baja, por una parte, y debido a que son frecuentes las duplicidades en el empadronamiento, por la otra. Sin embargo, esta fuente de información tiene la ventaja de que es un registro a través del cual es posible contar con resultados anuales correspondientes al colectivo de extranjeros. Además, en el Padrón se registra, aunque no se distingue, tanto la inmigración regular como la irregular, ya que para inscribirse no es necesario tener un permiso de residencia, por lo que sus datos pueden constituir una buena aproximación al saldo (Pajares, 2009; Vega, 2011). Cabe aclarar que los estudios basados en la nacionalidad, a diferencia de este basado en el lugar de nacimiento, presentan un panorama distinto del reflejado en estas páginas. Además de la evidente diferencia entre los cálculos al ser el lugar de nacimiento y la nacionalidad conceptos distintos, ambas estadísticas difieren debido al efecto que tienen los procesos de adquisición de la nacionalidad española, lo que se refleja en la pérdida de población extranjera.

En cuanto a los flujos migratorios, el INE los estima con base en las variaciones residenciales del Padrón, que son consistentes con otras fuentes de información como las cifras de población y los resultados de las estadísticas del Movimiento Natural de la Población (MNP). Esta fuente cuenta con un mecanismo por el cual las bajas son efectuadas de oficio por los ayuntamientos, lo que garantiza que la variación se registre tarde o temprano (INE, 2014). Sin embargo, al ser pocos los que solicitan su baja del Padrón y debido a que las bajas producidas de oficio suelen registrarse de manera tardía, los datos deben analizarse con cautela ya que es probable que no reflejen el alcance real de los flujos migratorios (Parella y Petroff, 2014). En todo caso se ofrece una estimación adecuada, pero esta no podría considerarse como una medición concluyente (Pajares, 2009). A favor de la fuente es posible argumentar que sus datos son generados en el marco del Código de Buenas Prácticas de las Estadísticas Europeas de la Oficina Estadística de la Unión Europea (Eurostat), que incluyen, entre otros aspectos, un sistema de autoevaluación y la revisión entre pares.

C. Tendencias del saldo y de los flujos de población latinoamericana y caribeña en España, 1998-2015

Durante una década, España mostró un aumento exponencial de sus flujos inmigratorios. Según el Padrón Municipal de Habitantes, entre 1998 y 2008 la población nacida en el extranjero pasó de 1,2 a 6 millones de personas, un incremento nada despreciable del 396,1% (véase el gráfico 1). Han sido pocos los países que han multiplicado de esta manera su población inmigrante en un lapso tan corto. Lo anterior contrasta con el ritmo de crecimiento de la población nacida en España: mientras que la población extranjera registró un incremento del 16,4% anual, la española creció menos de medio punto porcentual (0,36%), lo que se relaciona con una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo, ubicada a fines de los años noventa en alrededor de 1,2 hijos por mujer, un nivel situado muy por debajo del llamado reemplazo generacional, hecho que colocó a España en el grupo de los países que presentan las tasas de fecundidad más bajas del mundo⁴. Aunque son muchos los factores que permiten explicar el nivel de fecundidad, las principales hipótesis apuntan a la incorporación de la mujer en el mercado laboral y a las dificultades que afectaron la formación de parejas debido a la situación económica que prevalecía en la época (Delgado, Zamora y Barrios, 2006).

Gráfico 1
España: población nacida en el extranjero, 1998-2015
(En millones de personas y en porcentajes de la población total)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Padrón Municipal de Habitantes, 1998-2015.

⁴ El nivel de reemplazo generacional suele establecerse en 2,1 hijos por mujer, cifra que en términos demográficos garantiza la renovación de las poblaciones.

En este panorama demográfico, la población total residente en España pasó de 39,9 a 46,2 millones de personas en el período comprendido entre 1998 y 2008, es decir, se produjo un aumento de 6,3 millones de personas. Al respecto, los nacidos en el extranjero representaron directamente un 77,3% del crecimiento total. De esta manera, si bien podría sugerirse que el bajo crecimiento poblacional y el aumento de la migración estuvieron estrechamente relacionados en el caso de España, las evidencias empíricas permiten observar una correlación prácticamente nula. La demanda de trabajo inmigrante no se debió a un déficit demográfico en España, sino que más bien se relacionó con la presencia de factores económicos y socioculturales que desalentaron a la población nativa a desempeñar puestos de trabajo poco atractivos, produciéndose lo que algunos autores han llamado efecto de complementariedad; es decir, el trabajo inmigrante fue adicional al de la población nativa, más que un sustituto (Arango, 2004). La demanda de fuerza de trabajo foránea no correspondió a la escasez de recursos humanos, o al menos no explica su intensidad ni su composición interna. La principal razón de ello es que, si bien la economía depende del trabajo, también depende de la forma de producción (Bloom y Canning, 2005). Así, el hecho de que el modelo económico español haya sido intensivo en mano de obra poco cualificada fue un factor cardinal para la llegada de población inmigrante.

Posteriormente, la crisis financiera que se disparó alrededor de 2008 modificó esa época de bonanza económica. Sin embargo, como se muestra en el gráfico 1, la inercia migratoria supuso que la población de origen extranjero continuara incrementándose hasta alcanzar 6,8 millones en 2012. A la postre, recién en 2013 se registró una disminución de la población nacida en el extranjero. No obstante esta tendencia a la baja, no se han alcanzado los niveles previos a la crisis: según el último dato disponible, en 2015 dicha población se contrajo a 6,2 millones de inmigrantes, pero incluso este valor fue ligeramente superior al registrado a inicios de la crisis de 2008.

En lo que se refiere a los orígenes de la población inmigrante en España, se puede decir que proviene prácticamente de cualquier región del mundo. Al respecto se ha argumentado que cuanto más reciente es la inmigración de un país, más heterogénea tiende a ser su composición debido a la creciente mundialización de las migraciones internacionales. En este sentido, España es un caso paradigmático a nivel mundial tanto por la intensidad como por el carácter reciente de la inmigración que tiene lugar en el contexto de dicha mundialización. La heterogeneidad de los orígenes de la inmigración en España es fruto de esta dinámica (Arango, 2003b). Sin embargo, también es verdad que los flujos de migrantes tuvieron en su mayoría como origen América Latina y el Caribe, el Norte de África y Europa Oriental.

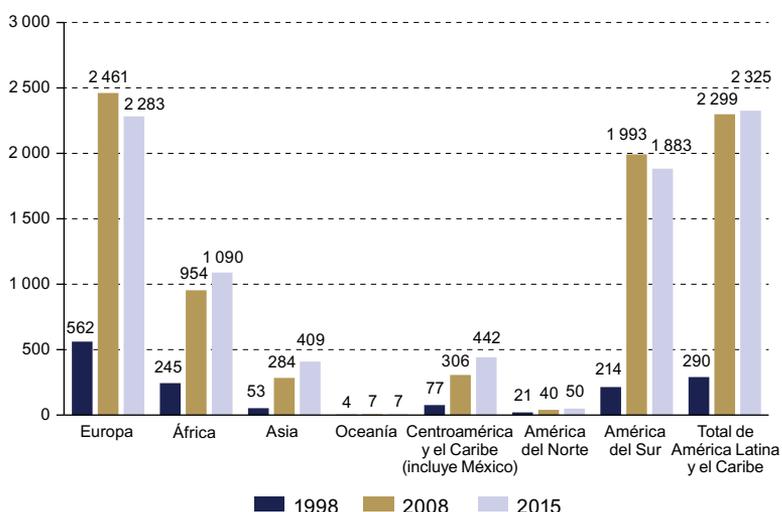
La población que se considera en esta investigación, la de origen latinoamericano y caribeño, ha representado un gran aporte a la inmigración mundial reciente, y el caso español no ha sido la excepción. Los flujos migratorios que se originan en América Latina y el Caribe han sido muy dinámicos debido a las asimetrías y las desigualdades económicas de los países de la región, y debido a que, en otras latitudes, la dinámica del sistema económico global requiere dichos flujos. Se estima que en 2010 cerca de 30 millones de latinoamericanos y caribeños residían en países distintos al de su nacimiento. De ellos, alrededor del 8% inició un proyecto migratorio que tuvo a España como país de destino (Martínez, Cano y Contrucci, 2014).

Según el Padrón Municipal de Habitantes, en 1998 la población latinoamericana y caribeña apenas ascendía a cerca de 290.000 personas, y una década después alcanzó alrededor de 2,3 millones (el aumento fue del 691%, y la tasa de incremento medio anual fue del 20,7%). En 2008, la migración latinoamericana y caribeña representó un 38% del total de los inmigrantes que residían en España. El aporte migratorio de la región a la demografía española provino sobre todo de América del Sur, y las personas procedentes del Ecuador, Colombia, la Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia y el Perú constituyeron la mayor parte de ese crecimiento (véanse el gráfico 2 y el cuadro 1).

Gráfico 2

España: población nacida en el extranjero según región, 1998, 2008 y 2015

(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Padrón Municipal de Habitantes, 1998, 2008 y 2015.

Estas cifras permiten ver que España forma parte de la multiplicidad de destinos de los flujos migratorios internacionales de latinoamericanos y caribeños que tuvieron lugar en el período comprendido entre 1998 y 2008, en detrimento de los desplazamientos intrarregionales o de la tradicional movilidad hacia los Estados Unidos. En el caso de España, los vínculos históricos y culturales, el idioma común y el incentivo que representa la posibilidad de acceder a la ciudadanía europea en un corto plazo influyeron de manera importante en la movilidad hacia este país. A la par, el endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses pudo haber incidido en el cambio de destino de una parte de los migrantes latinoamericanos y caribeños. Finalmente, algunos países sudamericanos que han sido históricamente destinos de migración intrarregional perdieron atractivo en los primeros años del nuevo milenio debido a que en ellos también se iniciaron recesiones económicas que desalentaron las migraciones intrarregionales (Cerrutti y Maguid, 2011).

Cuadro 1
España: población nacida en América Latina y el Caribe según país, 2008 y 2015
(En miles de personas)

Lugar que ocupa el país en 2015	País	2008	2015	Variación absoluta	Variación porcentual
1	Ecuador	458,4	422,2	-36,3	-7,9
2	Colombia	330,4	356,5	26,1	7,9
3	Argentina	290,3	253,0	-37,3	-12,9
4	Perú	162,4	188,3	25,9	15,9
5	Bolivia (Estado Plurinacional de)	240,9	171,4	-69,5	-28,9
6	Venezuela (República Bolivariana de)	144,6	165,9	21,3	14,7
7	República Dominicana	114,7	161,2	46,5	40,6
8	Cuba	92,6	131,2	38,7	41,8
9	Brasil	142,1	114,9	-27,3	-19,2
10	Paraguay	68,9	78,7	9,8	14,2
11	Uruguay	87,3	75,4	-11,9	-13,7
12	Chile	66,9	56,6	-10,3	-15,4
13	México	42,4	49,2	6,8	16,0
14	Honduras	23,7	48,2	24,5	103,6
15	Nicaragua	10,1	23,4	13,3	131,7
16	El Salvador	7,1	10,7	3,6	50,0
17	Guatemala	5,9	8,1	2,2	38,3
18	Panamá	4,2	4,4	0,2	4,6
19	Costa Rica	2,9	3,6	0,7	23,8
	Resto de los países	2,1	1,7	-0,4	-17,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Padrón Municipal de Habitantes, 2008 y 2015.

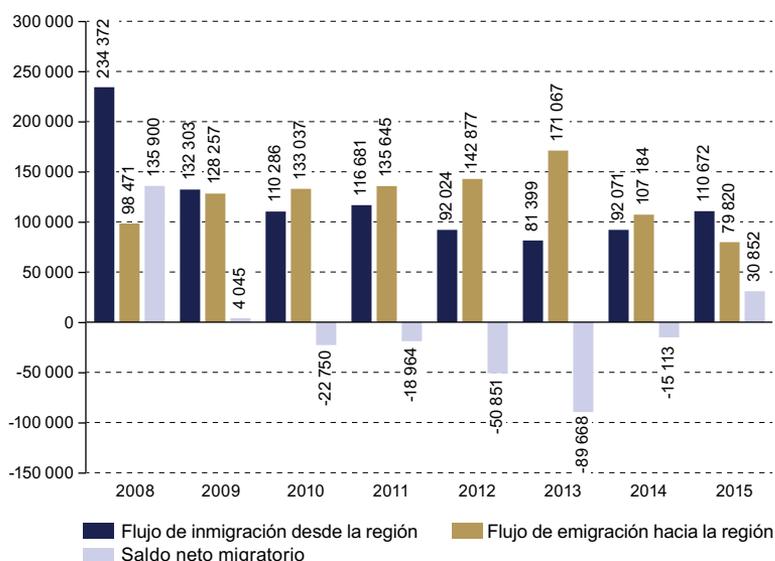
Un punto de inflexión en la evolución de la inmigración latinoamericana y caribeña hacia España puede ubicarse al inicio de la crisis económica. Entre 2008 y 2015, el saldo de inmigrantes provenientes de América del Sur disminuyó alrededor de un 5,5%. Aunque en términos relativos la reducción es pequeña, cabe resaltar que corresponde a un total de cerca de 110.000 migrantes. Sin embargo, llama la atención que esta disminución fuera compensada por el aumento del número de inmigrantes provenientes de Centroamérica y el Caribe, quienes se han convertido en los integrantes de un flujo migratorio muy dinámico aun en tiempos de recesión económica. En términos absolutos, la población inmigrante centroamericana y caribeña ha experimentado un crecimiento de 136.000 personas (44,5%) en este último período. Así, en un balance general, el saldo de migrantes latinoamericanos y caribeños en España registrados en el Padrón solo ha disminuido un 1,2% durante la recesión económica (véase el gráfico 2).

Además, en el cuadro 1 se presenta el desglose de los datos por país, que permite apreciar, como cabe esperar, la divergencia de los ritmos de crecimiento en el período comprendido entre 1998 y 2015. El saldo de migrantes provenientes de la Argentina, Bolivia

(Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, el Ecuador y el Uruguay registró una disminución en el período, pero el número de migrantes procedentes del resto de los países mencionados en el cuadro 1 aumentó. Esta tendencia positiva destaca en el caso de Colombia, Cuba, Honduras, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de).

En cuanto a los flujos migratorios, es posible aproximarse a su evolución reciente a partir de las variaciones residenciales registradas en el Padrón Municipal de Habitantes. Aunque cada país presenta características y modalidades específicas con respecto a sus trayectorias migratorias, puede resultar interesante partir de una apreciación global: como se muestra en el gráfico 3, en 2008 el saldo neto migratorio de la población nacida en América Latina y el Caribe fue positivo, y alcanzó un valor cercano a 136.000 personas. Posteriormente se produjo una desaceleración que se concretizó en saldos netos muy bajos e incluso en pérdidas netas desde 2010. Es decir, las salidas de España de la población nacida en la región comenzaron a superar las entradas. Sin embargo, también puede observarse que en términos generales los flujos repuntaron notoriamente a partir de 2014, y que en 2015 el saldo neto migratorio nuevamente presentó valores positivos, lo que puede estar relacionado con la recuperación del empleo que se ha dado en los últimos años. Es necesario señalar que estas cifras pueden estar afectadas por el hecho de que el retorno al país de origen disminuye a medida que aumenta el tiempo de estancia en el país de destino, como sostienen Recaño y Jáuregui (2014), por lo que en años recientes tendería a disminuir la propensión al retorno.

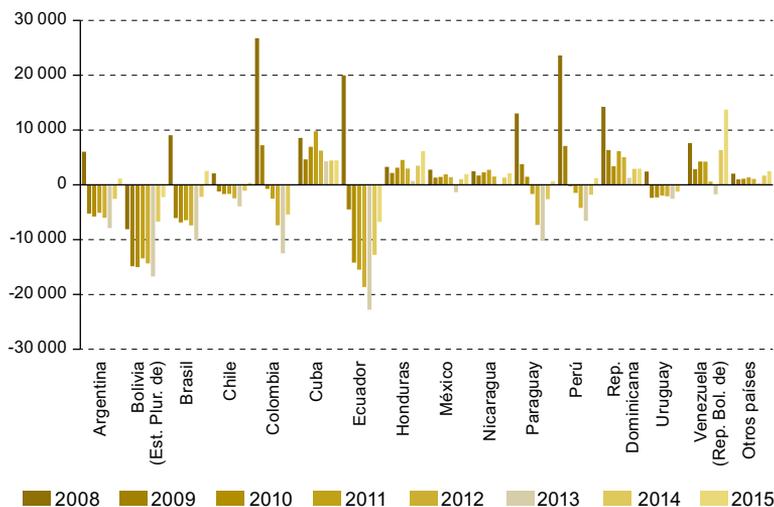
Gráfico 3
España: flujos de migración y saldo neto migratorio de la población nacida
en América Latina y el Caribe, 2008-2015
(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas de Migraciones, 2008-2015.

Asimismo, en el gráfico 4 se muestra la evolución de los flujos migratorios en España en el período comprendido entre 2008 y 2015 según el país de origen de los migrantes, de manera tal que es posible distinguir las características específicas de la migración procedente de cada uno de los orígenes considerados (del mismo modo, en el anexo A1 se presenta información detallada al respecto). Por una parte, el saldo neto migratorio de España relativo a la población nacida en la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, el Paraguay, el Perú y el Uruguay ha sido negativo en los años posteriores a la crisis. Si bien los saldos migratorios correspondientes a prácticamente todos los orígenes considerados fueron positivos en 2008 —con excepción del Estado Plurinacional de Bolivia—, los saldos negativos coinciden con el desarrollo de la recesión económica. Por otra parte, los saldos netos migratorios de España relativos a la migración procedente de Cuba, Honduras, México, Nicaragua, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) han sido positivos en los años posteriores a la crisis. Aunque no es posible hablar de una compensación en cuanto a los movimientos migratorios, resulta claro que algunos países, como los centroamericanos y México, están emergiendo, si bien con magnitudes moderadas, como orígenes de la migración hacia España.

Gráfico 4
España: saldo neto migratorio de la población nacida en América Latina y el Caribe según país, 2008-2015
(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas de Migraciones, 2008-2015.

D. Conclusiones

Este artículo tuvo como finalidad analizar el papel de la recesión económica española en las tendencias del saldo y de los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en el país. En particular se buscó contrastar si los marcos teóricos y analíticos en que se priorizan los factores económicos como determinantes de los procesos migratorios permiten explicar las variaciones de la población inmigrante en España. En este sentido se analizó si la recesión económica modificó drásticamente las pautas de movilidad de los inmigrantes de manera inmediata y sostenida. Así, con base en las evidencias empíricas presentadas en este trabajo es posible afirmar que la recesión tuvo un efecto más moderado del que cabría esperar. La población latinoamericana y caribeña que reside en España se ha mantenido, en su conjunto, prácticamente en los mismos niveles observados al inicio de la crisis. Del mismo modo, los flujos migratorios hacia España, si bien experimentaron un descenso con posterioridad a la crisis, en un lapso relativamente breve han comenzado a mostrar una clara recuperación.

Con todo, los resultados del trabajo no contradicen el efecto que ha tenido la recesión económica en la movilidad de la población. Es difícil sostener que la crisis económica ha tenido solo un efecto marginal sobre las tendencias de la migración internacional hacia España. Los argumentos sobre la interdependencia entre las posibilidades económicas y laborales que se generan en los países de destino y la migración internacional son muy plausibles. La premisa central según la cual las ganancias reales y las probabilidades de hallar empleo permiten explicar gran parte de los movimientos migratorios es básica para abordar dicho fenómeno. Sin embargo, no es completamente decisiva y, por lo tanto, tampoco presenta una alta capacidad predictiva. Aunque las pérdidas de empleo de los migrantes latinoamericanos y caribeños en España alcanzaron niveles muy altos, superiores al 40% entre 2008 y 2014, la migración no se desaceleró en la medida que se hubiera esperado.

Para explicar lo anterior, este trabajo coincide con estudios previos en que se postula la existencia de contextos y mecanismos a los que recurren los inmigrantes para reaccionar ante las recesiones económicas. Debido a un proceso de resistencia, los migrantes continúan con su proyecto migratorio incluso cuando las condiciones económicas y laborales son menos ventajosas. Los migrantes son actores sociales con capacidad para decidir, sobre la base de sus posibilidades, la implementación de distintas estrategias laborales, familiares y sociales para afrontar las crisis económicas. Así, si bien es cierto que una parte de ellos suspende su proyecto migratorio o busca continuarlo en un tercer país, también lo es el hecho de que una parte muy importante afronta los efectos de la crisis en el país de destino. Lo anterior supone en muchos casos la precarización de las condiciones de vida.

También es necesario considerar que en América Latina y el Caribe prevalecen factores de expulsión que desalientan el retorno y alimentan la percepción de que España continúa siendo un país que ofrece buenas oportunidades o, por lo menos, más atractivas que las existentes en los lugares de origen. La situación socioeconómica de la región sigue

estimulando la salida de migrantes. Si bien han cambiado las condiciones que impulsaron el inicio de una época de bonanza migratoria, hay factores que aún favorecen los intercambios de población de la región con España. Además, el estudio de la dinámica de la migración internacional ha permitido observar que la inmigración supone el asentamiento y la continuidad del fenómeno migratorio aun en tiempos de crisis, por lo que, con base en criterios exclusivamente económicos, su rumbo apenas puede predecirse.

Sin embargo, es necesario señalar que la región no es homogénea en cuanto al impacto que ha tenido la crisis tanto del saldo como de los flujos migratorios. Estos diferenciales entre países pueden originarse en varios factores que se han discutido en la literatura académica. Como ya se ha mencionado en la primera parte de este artículo, el tiempo de estancia, la edad, el género y los sectores productivos a los que se incorporan los migrantes son determinantes que destacan en la modificación de los flujos, además de los factores que impulsan la migración en el lugar de origen, que son fundamentales para entender la dimensión de los movimientos migratorios. En lo que respecta a la magnitud demográfica de cada colectivo, a los de mayor tamaño pueden incluso corresponderles saldos menores en términos relativos, como apuntan Recaño y Jáuregui (2014) al analizar las variaciones en términos de tasas. Con todo, la variación absoluta es un buen indicador de la dinámica migratoria de los distintos colectivos. En este sentido, llaman la atención algunos flujos que parecen haber sido afectados en menor medida durante la recesión en España.

Cabe remarcar el caso venezolano, pues uno de los mayores saldos netos migratorios registrados en España corresponde a la población procedente de la República Bolivariana de Venezuela. De hecho, después de Italia fue el país con mayores flujos migratorios hacia España en 2015. Esta situación puede estar relacionada con la crisis económica, política y social que ha tenido lugar en el país sudamericano en los años recientes y que ha propiciado numerosos desplazamientos de venezolanos. Además, cabe considerar que se trata de un colectivo con una relación histórica con España en cuanto a los movimientos migratorios en ambas direcciones. La República Bolivariana de Venezuela ha sido uno de los principales destinos de la población migrante española, lo que ha generado redes sociales, en particular familiares, que favorecen el incremento de los flujos de población venezolana hacia España.

En el caso de la República Dominicana, la principal razón de los saldos migratorios positivos de población procedente de este país puede estar relacionada con el hecho de que es un grupo con predominio femenino que se incorporó mayoritariamente al sector del trabajo doméstico y, en particular, al cuidado de niños y de personas mayores en los hogares españoles. El incremento de las tasas de participación laboral de las mujeres españolas aunado al envejecimiento demográfico de la población provocó un nicho laboral para las mujeres dominicanas, dada la demanda de mano de obra adaptable y a costos bajos (Romero, 2003). Estos factores económicos y sociodemográficos han prevalecido en España, lo que puede coadyuvar a la relativa estabilidad de los saldos migratorios de este grupo de población.

Los saldos relativos a los migrantes cubanos también han continuado siendo positivos en el período de la crisis, lo que está relacionado con el hecho de que se trata de un grupo

con tradición migratoria hacia España. En efecto, muchos de ellos tienen familias asentadas en el país desde hace décadas, incluso desde antes de la época de la bonanza inmigratoria. También se han sumado inmigrantes que comenzaron a llegar a España por la precariedad económica en su país de origen y algunos solicitantes de asilo político, quienes han encontrado redes de apoyo para asentarse en el país. Además, su perfil educativo elevado les ha permitido encontrar empleos más estables, como es el caso de los inmigrantes cubanos que se desempeñan en el sector de la salud (González y Aguilera, 2002).

Para explicar el aumento de los migrantes centroamericanos se conjugan también varios factores. Por una parte, la situación económica poco propicia de la región y el clima de violencia que se ha incrementado en algunos de los países que la componen han forzado a muchos centroamericanos a emprender movimientos migratorios (ACNUR, 2016). Por la otra, se han endurecido las políticas de control migratorio tanto en México como en los Estados Unidos, que han sido los destinos tradicionales de esta emigración. Esto pudo haber favorecido el incremento de las migraciones hacia España.

El caso de la migración mexicana hacia España puede considerarse atípico. Santillán (2017), sobre la base de datos del Observatorio Permanente de la Inmigración, muestra que la mayoría de los mexicanos no migraron a España por motivos económicos. Por el contrario, prevalecen dos tipos de flujos: los compuestos por migrantes que van a realizar estudios universitarios y terminan por quedarse (migración académica) y los constituidos por quienes se establecen con una pareja española (inmigración rosa), que obtienen el permiso de residencia al contraer matrimonio. Este perfil podría suponer mayor estabilidad en tiempos de recesión económica, ya que estos migrantes cuentan con una red de apoyo local ampliada.

De esta manera, este artículo abona la literatura académica en dos direcciones: por una parte, presenta un panorama actualizado de la migración latinoamericana y caribeña en España, y muestra su evolución en cuanto a las tendencias del saldo y de los flujos de población. Por la otra, estas evidencias empíricas coadyuvan a la comprensión de algunas limitaciones de los ciclos económicos para explicar las tendencias migratorias y, en cambio, están en consonancia con aquellos planteamientos que consideran a la migración como un proceso social autosostenido, y a los migrantes como agentes sociales con resiliencia y resistencia.

En términos de implicaciones prácticas, lo anterior es particularmente importante en la medida en que plantea la necesidad de un examen detenido de los procesos de integración social de los migrantes latinoamericanos y caribeños en España. En general, los resultados presentados validan empíricamente la vitalidad de la inmigración procedente de la región y plantean la necesidad de continuar implementando políticas de migración orientadas a su integración, en particular las relacionadas con la regularización y la adquisición de la ciudadanía, y aquellas que tienen como objeto prevenir el racismo y la discriminación.

Bibliografía

- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2016), *Global Trends. Forced displacement in 2015*, Ginebra.
- Aja, E., J. Arango y J. Alonso (2012), “2011: un mal año para la inmigración”, *La hora de la integración. Anuario de la Inmigración en España 2011*, E. Aja, J. Arango y J. O. Alonso (eds.), Barcelona, Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB)/Diputación de Barcelona/ Fundación Ortega-Marañón.
- Arango, J. (2010), “Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio”, *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España 2009*, E. Aja, J. Arango y J. O. Alonso (eds.), Barcelona, Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB)/Edicions Bellaterra.
- (2004), “Inmigración, cambio demográfico y cambio social”, *Información Comercial Española*, N° 815, Madrid, Secretaría de Estado de Comercio, mayo-junio.
- (2003a), “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, N° 1, Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo, octubre.
- (2003b), “Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales”, *Revista de Occidente*, N° 268, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- Aysa-Lastra. M. y L. Cachón (2016), “Resistencia desde la vulnerabilidad: inmigrantes latinos en España y Estados Unidos”, *El año de los refugiados. Anuario CIDOB de la Inmigración 2015-2016*, J. Arango y otros (coords.), Barcelona, Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB)/Edicions Bellaterra.
- Bloom, D. y D. Canning (2005), “Global Demographic Change: Dimensions and Economic Significance”, *Working Paper*, N° 1, Cambridge, Harvard Initiative for Global Health (HIGH).
- Castles, S. (2004), “Why migration policies fail”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27, N° 2, Abingdon, Routledge.
- Castles, S. y M. J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Secretaría de Gobernación/ Instituto Nacional de Migración/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa.
- Cerrutti, M. y A. Maguid (2011), “Migrantes Sudamericanos en España: Tendencias recientes y perfil de sus migrantes”, *Cuadernos Migratorios*, N° 1, Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Delgado, M., F. Zamora y L. Barrios (2006), “Déficit de fecundidad en España: factores demográficos que operan sobre una tasa muy inferior al nivel de reemplazo”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 115, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Dolado, J.J y P. Vázquez (2008), “Los efectos económicos y las políticas de la inmigración: panorámica y reflexiones”, *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*, J. Dolado y P. Vázquez (eds.), Madrid, Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA).
- Durand, J. (2016), *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Esteban, F. (2011), “Inmigración extranjera y crisis económica en España”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, N° 1, Salamanca, junio.
- Fassin, D. (2015), “La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la «crisis de los refugiados» de 2015 en Europa”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 70, N° 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (SCIC).
- González, M. P. y M. J. Aguilera (2002), “La inmigración cubana en España. Razones políticas y de sangre en la elección de destino”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI*, N° 15, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

- González, A. M. y otros (2015), “Migración cualificada en España: un análisis empleando una metodología de conjuntos difusos”, *Lurralde: investigación y espacio*, N° 38, San Sebastián, Instituto Geográfico Vasco Andrés de Urdaneta (INGEBA).
- Herrera, G. (2016), “Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias ecuatorianas en España y Ecuador”, *Investigaciones Feministas*, vol. 7, N° 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2014), *Estadística de Migraciones. Metodología*, Madrid.
- López de Lera, D. y A. Pérez-Caramés (2015), “La decisión de retornar en tiempos de crisis. Una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España”, *Migraciones*, N° 37, Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- Martínez J., V. Cano y M. S. Contrucci (2014), “Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional”, *serie Población y Desarrollo*, N° 109 (LC/L.3914), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Massey, D. y otros (1993), “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3, Nueva York, Consejo de Población.
- Medina, E., A. Herrarte y J. Vicéns (2010), “Inmigración y desempleo en España: impacto de la crisis económica”, *Información Comercial Española*, N° 854, Madrid, Secretaría de Estado de Comercio, mayo-junio.
- Parella, S. y A. Petroff (2014), “Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis”, *Anuario de la Inmigración en España 2013*, J. Arango, D. Moya y J. Oliver Alonso (eds.), Barcelona, Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB)/ Edicions Bellaterra.
- Pajares, M. (2009), “Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009”, *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, N° 21, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración/Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).
- Recaño, J. y J. Jáuregui (2014), “Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012)”, *Notas de Población*, N° 99 (LC/G.2628-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Romero, J. (2003), “La migración dominicana hacia España, factores, evolución y desarrollo”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 19, N° 1.
- Santillán, J. R. (2017), “La migración mexicana en España”, *Naveg@américa. Revista de la Asociación Española de Americanistas*, N° 18.
- Sassen, S. (2011), “Dos enclaves en las geografías globales contemporáneas del trabajo”, *Mercados de trabajos y migración internacional*, A. M. Aragonés (coord.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Económicas.
- Sassone, S. M. y I. Yépez del Castillo (2014), “Crisis global y el sistema migratorio Europa-América Latina”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 106-107.
- Solé, C. y S. Parella (2009), “De asalariados a autoempleados. Una aproximación a las causas de las iniciativas empresariales de los inmigrantes en España”, *Revista Internacional de Organizaciones*, N° 2.
- Torres, F. (2014), “Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 106-107.
- Vega, D. (2011), *Implicaciones demográficas a largo plazo de la inmigración internacional en España* [Tesis Doctoral], Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Anexo A1

Cuadro A1.1
**España: saldo neto migratorio de la población nacida en América Latina
 y el Caribe según país, 2008-2015**
(En número de personas)

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Argentina	6 044	-5 228	-5 779	-5 113	-5 992	-7 883	-2 560	1 156
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-8 104	-14 848	-15 013	-13 403	-14 329	-16 720	-6 698	-2 242
Brasil	9 071	-6 047	-6 845	-6 450	-7 385	-10 017	-2 199	2 529
Chile	2 090	-1 199	-1 677	-1 639	-2 433	-3 923	-1 068	369
Colombia	26 745	7 229	-746	-2 518	-7 365	-12 480	-5 401	6
Cuba	8 565	4 639	6 955	9 788	6 241	4 290	4 438	4 471
Ecuador	19 984	-4 470	-14 192	-15 481	-18 645	-22 790	-12 752	-6 750
Honduras	3 281	2 179	3 138	4 534	2 971	701	3 483	6 138
México	2 776	1 330	1 439	1 921	1 407	-1 336	1 030	1 961
Nicaragua	2 490	1 715	2 284	2 744	1 518	39	1 315	2 132
Paraguay	13 034	3 774	1 481	-1 665	-7 330	-10 218	-2 633	666
Perú	23 615	7 095	-251	-1 466	-4 192	-6 584	-1 791	1 196
República Dominicana	14 251	6 346	3 396	6 147	5 060	1 269	2 930	2 949
Uruguay	2 420	-2 357	-2 301	-1 947	-2 072	-2 545	-1 233	51
Venezuela (República Bolivariana de)	7 606	2 876	4 253	4 227	597	-1 729	6 352	13 727
Otros países	2 032	1 011	1 108	1 357	1 098	258	1 675	2 493

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas de Migraciones, 2008-2015.